

NOVEDADES EN LA INTERPRETACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA VILLA BAJOIMPERIAL DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO) Y SU RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL

Raquel Castelo Ruano, María Aguado, Mar Zamora

*Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid**

Ana López

Cristina Sierra

RESUMEN

En el yacimiento de El Saucedo se han podido detectar tres fases de ocupación: la primera (segunda mitad del siglo I d.C. último cuarto del siglo II), de la que no queda constancia de grandes estructuras arquitectónicas, solo materiales en un basurero. Tras un hiato o época de escasa vitalidad asistimos a una segunda fase (fines del siglo III-comienzos del IV d.C., en la que se edifica una villa). La tercera fase (fines del siglo V comienzos del VI d.C.), corresponde a una importante reforma de parte de la edificación existente, construyéndose una basílica de culto cristiano con piscina bautismal de planta cruciforme. El lugar sufrió un importante incendio en el primer decenio del siglo VIII d.C. que marca el abandono definitivo. En este trabajo, nos centramos en el análisis de la segunda fase de ocupación (siglos III-IV d.C.).

Palabras clave: Bajoimperial, villa romana, *balnea*, mosaicos.

ABSTRACT

In the archaeological site of El Saucedo three phases of occupation have been detected: The first one (second half of the 1st cent. AD), has yielded only materials from a rubbish dump but no notorious architectural remains. After a hiatus or period of little activity, we find a second phase (end of 3rd cent.-beginning of the 4th cent. AD) in which a villa was built. The third phase (end of 5th cent.-beginning of the 6th cent. AD) witnesses an important reform of part of the existing building, with the edification of a basilica for Christian cult with a cross-shaped baptismal pool. The place suffered a serious conflagration in the first decade of the 8th cent. AD, after which it was definitively abandoned. In the present work, we focus on the second phase of occupation (3rd-4th cents. AD).

Key words: Higher Empire Period, Lower Empire Period, Roman villa, *balnea*, mosaics.



Figura 1. Marco geográfico en el que se sitúa el yacimiento (mapa elaborado por M. Zamora).

En el presente artículo retomamos la descripción e interpretación arqueológica de las estructuras arquitectónicas del yacimiento de El Saucedo en su fase de ocupación de los siglos III-IV d. C por varias razones. En primer lugar, los avances que han proporcionado diversos estudios realizados en los últimos meses nos han hecho considerar muy oportuno revisar y completar los conocimientos que poseíamos acerca de la Villa romana de El Saucedo. Estos estudios han consistido principalmente en los sistemas de cubierta de las estancias del edificio y la funcionalidad de determinados materiales constructivos, como los mármoles. En segundo lugar, las nuevas interpretaciones sobre funcionalidad y fases constructivas del yacimiento, desarrolladas a partir de los trabajos de las últimas campañas, ofrecen un panorama nuevo con respecto a lo que ya había sido publicado en anteriores artículos científicos. Y por último, hemos considerado interesante hacer públicas las reconstrucciones virtuales realizadas para materializar las hipótesis interpretativas sobre la arquitectura de la villa. No se trata de un trabajo definitivo, pero es suficientemente explicativo por su alto potencial para ayudar a visualizar de forma inmediata los resultados de la investigación y por ello, las incorporamos a modo de apoyo y complemento. La realización de estas reconstrucciones informáticas nos ha permitido disponer de una herramienta útil para completar el trabajo de investigación, pero también han cumplido el objetivo de mejorar la labor de difusión de este yacimiento, dado su

enorme potencial didáctico. Por otro lado, incluimos en esta introducción los últimos avances en lo referente al estudio del contexto geográfico actual y la implantación de la villa en su medio circundante en los siglos III y IV d.C.

La villa romana de El Saucedo se encuentra situada a menos de 1 km al norte de Talavera la Nueva (Toledo), junto al arroyo Baladés y dentro del municipio y comarca de Talavera de la Reina. Las coordenadas U.T.M. que localizan el yacimiento son 338750 E y 4423450 N y aparecen en la hoja 626, Calera y Chozas, del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, cuadrante II de la serie, a escala 1:25.000. El enclave del yacimiento apenas rebasa los 360 m de altitud, con escaso resalte orográfico en el entorno, en plena llanura aluvial de la margen derecha del río Tajo y a 3 km escasos de distancia del curso actual. El acceso al yacimiento se realiza a través de Talavera la Nueva, por la carretera que va desde esta localidad a El Casar de Talavera e inmediatamente después de pasar el puente sobre las vías del tren girando a la derecha por un camino vecinal de acceso a las huertas del que deben recorrerse unos 600 m hasta llegar al yacimiento. El marco geográfico amplio en el que se sitúa el yacimiento, la cuenca media del río Tajo, es una fosa tectónica alargada en dirección E-W, de unos 50 km de anchura media y descenso altitudinal progresivo hacia el oeste, que se encuentra delimitada al norte por la Sierra de Gredos y al sur por los Montes de Toledo (fig. 1). La cuenca al

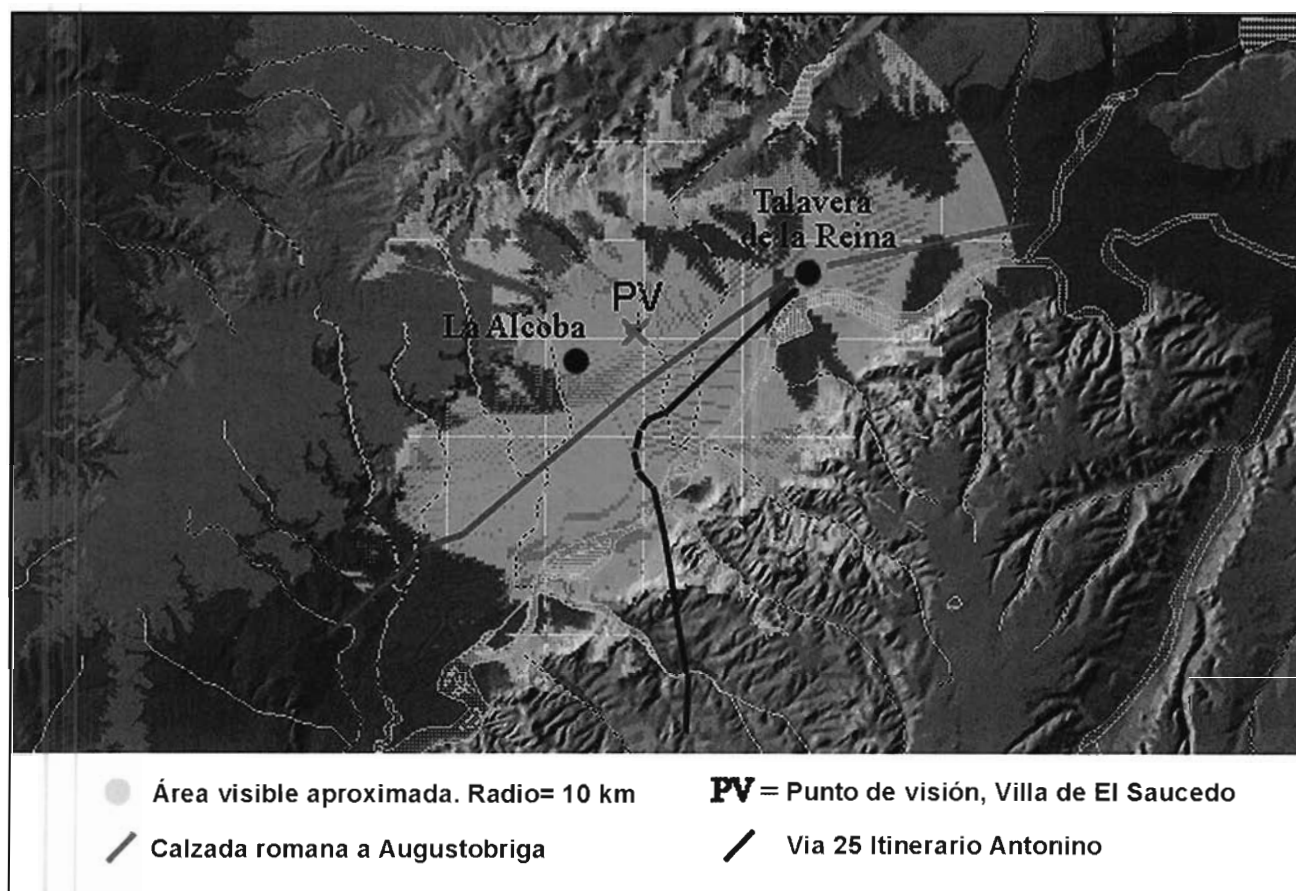


Figura 2. Plano en el que vemos la visibilidad desde el yacimiento y trazado de las vías que pasan por las cercanías del yacimiento (elaborado por M. Zamora).

oeste de Talavera de la Reina es conocida como cuenca Occidental del Tajo, y la situada al este es la llamada cuenca de Madrid. Ambas subunidades están formadas por depósitos de materiales terciarios y cuaternarios de carácter detrítico. El resultado morfológico es un relieve ondulado, de suaves formas, con una red fluvial de tipo dendrítico poco marcada, para el caso de los materiales terciarios, y un relieve casi plano en el caso de los materiales cuaternarios de los depósitos aluviales. La litología de las terrazas del Tajo en el entorno de El Saucedo está compuesta principalmente por cuarzos y cuarcitas, con elementos calizos en los niveles aluviales más bajos. Las numerosas obras hidráulicas realizadas en época moderna a lo largo de su curso han modificado la sedimentación natural de los depósitos aluviales haciendo poco fiable el estudio de tales sedimentos. No obstante, el análisis de los cantos aluviales descarta regímenes fluviales de tipo torrencial puesto que no presentan alto grado de fracturación ni disimetría y sí lo presentan de desgaste. La continentalidad es acusada

por la posición interior de la zona, la lejanía del mar. Las precipitaciones medias anuales se encuentran entre los 500 y 1000 mm, aumentando progresivamente hacia el oeste. En cuanto a temperaturas la zona se encuentra situada entre las isoterms de 15 y 16° C. Invierno suave por encima de los 6°, siendo enero y diciembre los meses más fríos, y julio presenta las máximas estivales por encima de los 30° C. De toda la provincia de Toledo el área en la que se encuentra la villa de El Saucedo es aquella que menor número de heladas al año presenta. Este dato es muy importante con relación a la potencialidad agrícola. Así, la villa del Saucedo presenta una privilegiada posición para el cultivo si la comparamos con en el entorno regional, pues el período sin heladas es el de mayor duración. Los cultivos potenciales con rendimiento aceptable son los de secano (cereales), y los de hortalizas y frutales cuando cesan las heladas. Existen dudas acerca del trazado de las vías romanas en las inmediaciones del yacimiento. Parece ser que una importante vía discurría a poco



Lámina 1. Fotografía aérea villa de El Saucedo (Talavera la Nueva) (fotografía MRW Zeppelin).

menos de 1 km al sur de la villa en dirección SW-NE. Esta dirección es la que naturalmente permite la comunicación, la que sigue el río Tajo y la que permite la disposición de los sistemas montañosos que bordean la cuenca en ese tramo concreto. Se trataría de la calzada principal que desde Talavera de la Reina se dirigía a *Augustóbriga* (Talavera la Vieja), hoy bajo el embalse de Valdecañas. Así mismo otra vía que comunicaría Mérida con Toledo pasando por Talavera de la Reina parece provenir del Puerto de San Vicente coincidiendo con el trazado de la actual carretera Nacional 502, y que se trataría de la Vía 25 del itinerario de Antonino *Alia ab Emerita Caesaraugustam*, y que pasaría a unos 4 km al sureste del yacimiento (fig. 2). La visibilidad en torno al yacimiento de la villa de El Saucedo se adapta a la topografía general de la cuenca, dibujando un área visible que se prolonga en la misma dirección que el

río, y que, en condiciones atmosféricas favorables, donde el relieve y la vegetación lo permitan y siempre que la villa contase con una construcción de cierta altura desde donde poder observar, no llegaría más allá de los 10 km puesto que se trata de un entorno de topografía plana. En línea de visión estaría el curso del río Tajo, las vías romanas cercanas al yacimiento, y dos yacimientos arqueológicos contemporáneos que serían: el asentamiento de *Caesaróbriga* (Talavera de la Reina), y la villa de La Alcoba, apenas a 3 km de El Saucedo (fig. 2).

Respecto a las características arquitectónicas de la villa de los siglos III y IV d.C. y gracias a los trabajos llevados a cabo en el transcurso de las campañas del 2000 y 2001 se pudo constatar que ésta presentaba una planta con atrio central (39 x 27 m), rodeado por una galería porticada de acceso a las diferentes estancias circundantes y una fuente

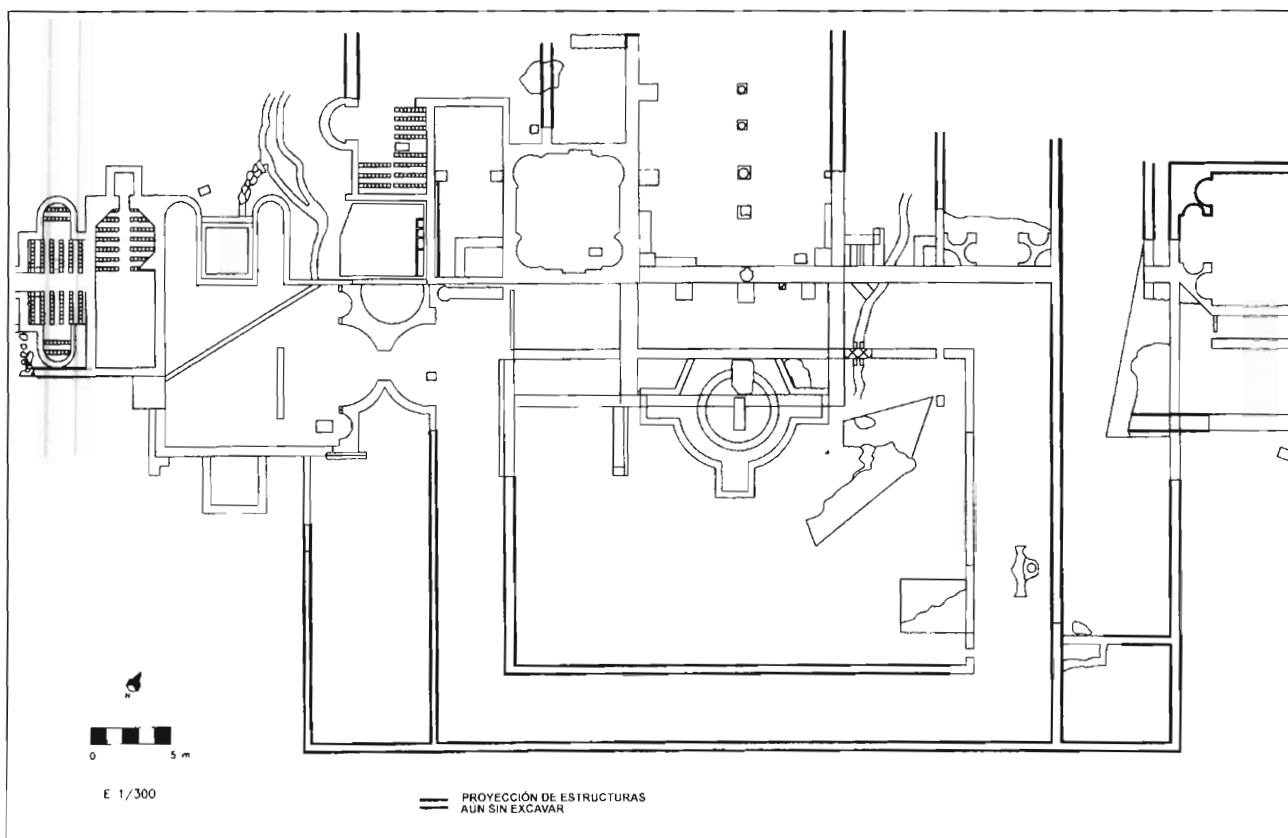


Figura 3. Plano con la proyección de estructuras arquitectónicas.

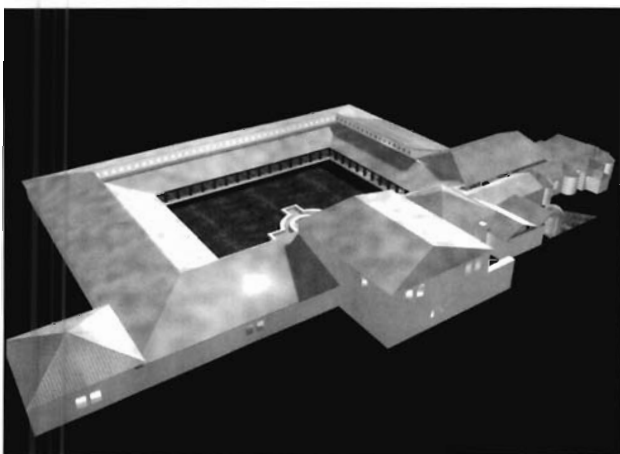


Figura 4. Reconstrucción virtual de la villa de El Saucedo (C. Sierra).

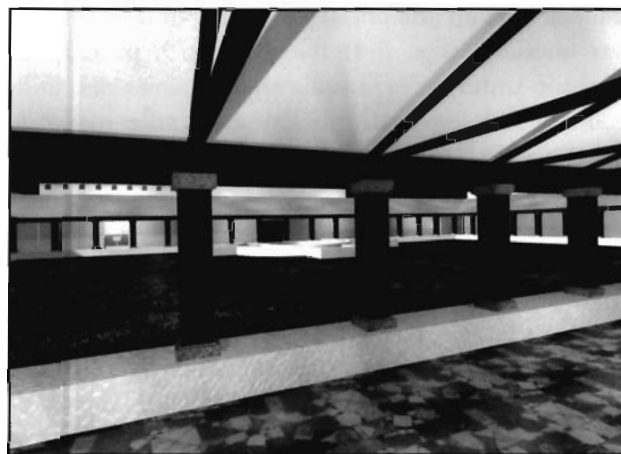


Figura 5. Reconstrucción virtual del corredor porticado de la villa de El Saucedo (C. Sierra).

monumental adosada al muro NW³ (lám. 1). Peristilos con las dimensiones semejantes al del El Saucedo se

³ Tras hacer sondeos arqueológicos se pudo comprobar que no se trataría, entonces, de una estructura residual de un supuesto edificio Altoimperial, tal y cómo se había establecido en interpretaciones anteriores del yacimiento, pertenecería, por tanto, a un diseño Bajoimperial.

encuentran en Santervás (43,50 x 19); Cuevas de Soria (41 x 22); Aguilafuente (31,20 x 25); La Malena (25 x 27); La Olmeda (25 m); Carranque (35 x 35) y Los Casares (43 x 47) (Regueras Grande y del Olmo, 1997, p. 676), o La Torrecilla (Blasco y Lucas, 2000). La fachada principal estaría mirando al sureste, orientación que coincide con

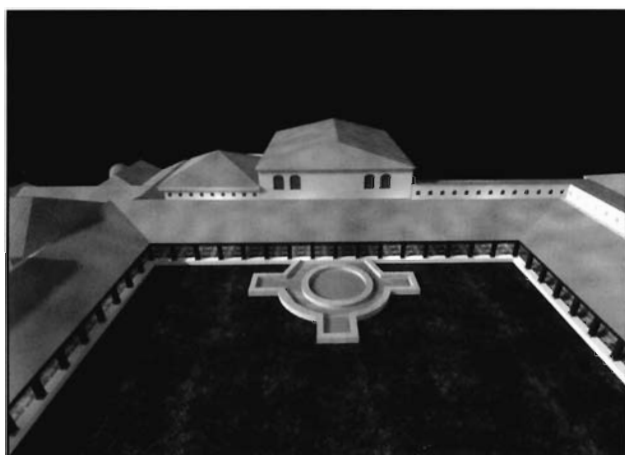


Figura 6. Reconstrucción virtual del peristilo. Se aprecia la fuente monumental (C. Sierra).

las prescripciones dadas por Palladio, escritor del siglo IV d.C. y autor de un Tratado de Agricultura; con esta orientación se lograría que el edificio estuviera iluminado por el sol durante el invierno y no notar su calor en el verano. Siguiendo la tipología propuesta por Gorges, El Saucedo, correspondería a una villa aúlica y en principio, a tenor de las estructuras puestas al descubierto, podría denominarse como una “*villa monumental simple alrededor de peristilo. Tipo F*”, caracterizada por la multiplicidad de ábsides, por la riqueza ornamental, la adopción de un arte oficial y el gusto por las perspectivas interiores (figs. 3-4) (Gorges, 1979, p. 121). El peristilo-jardín fue la fórmula arquitectónica más utilizada como núcleo de distribución en las villas rurales de Hispania. Se trata de la llamada casa mediterránea y aunque está constatada desde época Altoimperial, fue un tipo de edificación característica del Bajoimperio (Fernández Castro, 1982, p. 170-171). No obstante no existe un solo modelo, ya que se constatan multitud de variantes locales. Pese a todo, algunos de los paralelos que podríamos citar son las villas de: Liédena (Navarra); La Cocosa (Badajoz) y el Hinojal (Dehesa de las Tiendas, Mérida); Bruñel (Quesada, Jaén); Río Verde (Marbella, Málaga); La Dehesa de Soria (Cuevas de Soria); Los Villares (Santervás del Burgo, Soria); Quintanares de Río Seco (Soria); La Olmeda (Palencia); Almenara de Adaja (Valladolid); Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia) (Fernández Castro, 1982 y García Entero, 2001); La Torrecilla (Getafe, Madrid) (Blasco y Lucas, 2000); Los Casares (Armuña, Segovia) y un largo etcétera. En cuanto al corredor porticado de la villa de El Saucedo debió de presentar un zócalo

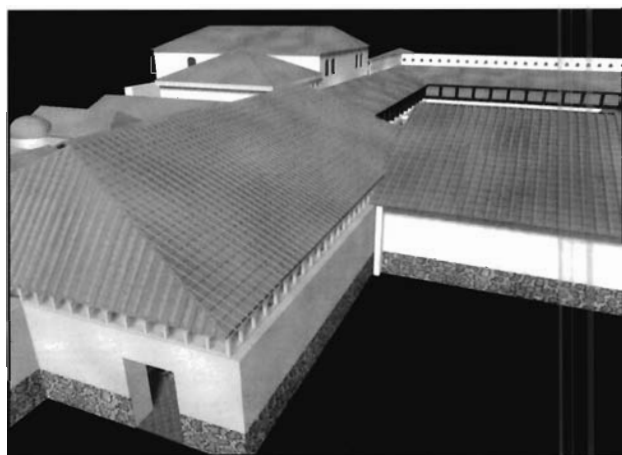


Figura 7. Reconstrucción virtual de la villa. Se observan las pinturas murales que adornaban el zócalo exterior (C. Sierra).

decorado con mármoles de varios tipos y una pavimentación de *opus sectile* ya que en el transcurso de las excavaciones se han documentado una serie de placas marmóreas de diversas tonalidades y de pórfido verde que debieron sin duda, formar parte del programa decorativo (fig. 5). En cuanto a los datos que tenemos sobre el revestimiento parietal debemos citar varios fragmentos que han sido estudiados por Dña. Irene Seco⁴. Una de las piezas recuperadas es de mármol blanco amarillento, de grano fino, compacto y homogéneo con una coloración rojizo-rosada muy intensa en uno de sus ángulos, coloración que adquiere por la presencia de hematites; los otros cinco fragmentos son también de mármol blanco amarillento con una ligerísima sombra violácea y mármol blanco cándido de grano grueso con cristales visibles. Con relación al *opus sectile* sabemos con seguridad que se empleó para su composición mármol blanco cándido, de grano fino, compacto y homogéneo, con venaturas y manchas que van del rojo oscuro y marrón casi negro al anaranjado claro, visibles sólo en el anverso. I. Seco señala en su estudio que el mármol utilizado en El Saucedo procedería del macizo Hespérico portugués, donde se localizan mármoles amarillentos, no fétidos y mármoles con venaturas grises. Quizá podrían proceder de las canteras constatadas en la zona portuguesa de Borba-Estremoz dado que éstas también abastecieron a Mérida y que todavía hoy, siguen en explotación. Se trata de un material lapi-

⁴ Para una descripción más amplia consultar Seco, (e.p.) “Estudio de los mármoles procedentes de la villa romana de El Saucedo (Talavera de la Reina)”.



Figura 8. Reconstrucción virtual de la villa. Vista parcial del gran salón con pavimento musivario geométrico y policromo (C. Sierra).

deo de excelente calidad que comenzó a ser explotado en la época augustea, aunque debió ser bajo el reinado de Claudio cuando éstas entraron en una fase álgida para continuar su explotación durante toda la antigüedad. I. Rodá señala que este mármol de Estremoz tuvo una cierta difusión por Hispania, aunque su comercialización se vio dificultada por la no disponibilidad de una vía fluvial navegable (Rodá, 1998, p.114-115). El mármol con tonalidades violáceas, tal vez pudiera proceder de Halconera, en las cercanías de Zafra, mármol de alto valor ornamental precisamente por sus bellas tonalidades violáceas (Rodá, 1998, p. 114-115). En cuanto al fragmento de pórfido verde (*Lapis Lacedaemonius*) documentado en este ámbito pudo haber formado parte tanto de la decoración parietal como del suelo. Este tipo de piedra se extraía en la zona griega de la antigua *Krokeai*. El uso de pórfido verde de Lacedemonia está documentado en otro yacimiento de la provincia de Toledo, en concreto en la llamada basílica de Carranque, formando parte de un pavimento realizado en *opera sectilicia* (Rodá, 2000, p. 111-118). La fuente monumental se caracteriza por presentar una planta centrada con un círculo inscrito en otro concéntrico articulado en tres brazos cuadrangulares, ya que en su cuarto lado se unía al muro perimetral interior del patio. Los suelos se realizaron en *opus signinum* y disponía de un orificio de salida de agua (fig. 6). Buena parte de los peristilos romanos contuvieron en su ámbito canales, fuentes de planta semicircular, pozos o estanques que cumplieron una función de carácter ornamental, para aprovechar el efectismo del agua, y a la vez ayudar a mantener el frescor y la humedad nece-

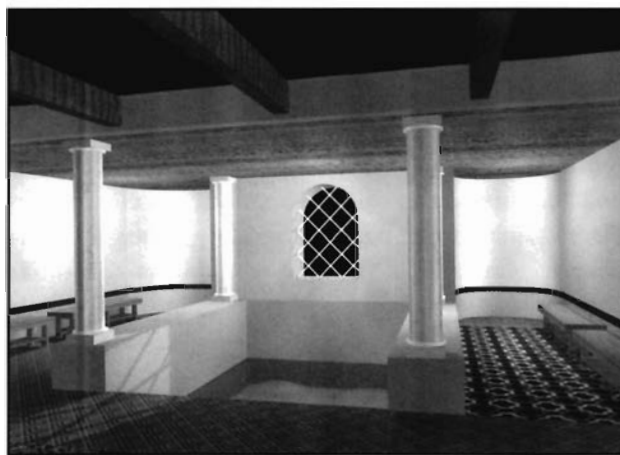


Figura 9. Reconstrucción virtual de la villa. Se observan los dos pasillos que flanquean la piscina de agua fría (C. Sierra).

sarios en la conservación de las plantas y árboles del jardín. Ejemplos de esto se han documentado en la villa de *Fortunatus* (Fraga, Huesca), (Fernández Castro, 1982, p. 96); en la llamada Casa de Mitra (Cabra, Córdoba), (Fernández Castro, 1982, p. 112); en la Villa de Pujol de Benicató (Nules, Castellón) (Fernández Castro, 1982, p. 178) y en la villa de El Palmeral (Santa Pola, Alicante) (Sánchez, Blasco y Guardiola, 1986, p. 39 y 44-45). Fuentes adosadas a los muros perimetrales se documentan en la villa de El Pomar (Jerez de los Caballeros, Badajoz), (Fernández Castro, 1982, p. 120) y en la llamada villa de Materno (Carranque, Toledo), (Patón Lorca, 2000, p. 83-91). Otros ejemplos de fuentes con plantas semicirculares adosadas a los muros internos del patio las encontramos en la villa portuguesa de Torres Novas (Villa de *Cardilius*, Santarém) y en la villa andaluza de Arcos de la Frontera (El Santiscal, Cádiz) (Gorges, 1979, p. 241 y 470). Como ya hemos señalado, en torno a este patio se distribuyen varias estancias que describiremos a continuación. En primer lugar, cabe destacar el gran salón de mosaico geométrico policromo al que se accede mediante unas fauces, al oeste del corredor. Éstas tienen forma de dos exedras semicirculares contrapuestas, similares a las que se observan en la villa Las Mezquitillas (Cortijo de Fuentidueñas, Écija, Sevilla). Las *fauces* de El Saucedo se encuentran flanqueadas interiormente por sendos nichos semicirculares, aunque de menor tamaño, que se hallan precedidos por dos columnas formando un paramento interior articulado (Aguado *et alii*, 2000, p. 202). Dichos ábsides presentan como pavimento musivario, cráteras de las que emergen hojas lanceoladas y

follaje con volutas rematado con frutas (Torrecilla Aznar *et alii*, 1999, p. 435-455). Los paramentos de este salón estuvieron decorados con ricas pinturas, constatadas no solo en el interior sino también en el zócalo exterior. Sobre las juntas de argamasa se aplicó una línea pintada en color negro, línea que circunda las piedras, que forman parte del zócalo y siguen su forma poco regularizada, diseño que se completa con trazos cortos y radiales del mismo grosor y color (fig. 7). En el centro del salón destaca una plaqueta sumidero de mármol; pieza que podría corresponder según Mostalac Carrillo a época Teodosiana (Mostalac Carrillo, 1997, p. 599). Inicialmente se pensó que esta estancia habría cumplido una función de *oecus* o *tablinum*, aunque en la actualidad proponemos otra hipótesis interpretativa. Pensamos que este ambiente se configura como un espacio distribuidor de las termas, es decir, un lugar de paso desde el que acceder a las distintas estancias del complejo y que por tanto habría jugado un papel importante en la organización del itinerario termal (fig. 8). En su lado oeste, el salón se prolonga en forma de dos pasillos (4 x 2 metros) rematados por sendos ábsides semicirculares con pavimentación musivaria⁵ que enmarcan una piscina de agua fría. La cubierta de la sala debió componerse con armadura de madera y tejas conformando un tejado a doble vertiente. A la piscina de 3,5 x 2,5m aproximadamente, se accedería (tal y como se ha comprobado en múltiples ejemplos dispersos por la geografía hispana), a través de unas escaleras situadas en el flanco noroeste del salón (fig. 9). En éste se ha conservado el arranque del último escalón realizado en *opus signinum*, material constructivo que reviste toda la piscina. García Entero recoge en su trabajo numerosos ejemplos con características muy similares: Camino Viejo de Las Sepulturas (Albacete); Illeta dels Banyets (Alicante); Can Tarrés (Barcelona); La Mesquita (Barcelona); Can Sans (Barcelona); Empalme de Caravaca (Murcia); Dueñas (Palencia); Almenara de Adaja (Valladolid); Sádaba (Zaragoza); Mas d' en Gras (Tarragona) (García Entero, 2001, p.320). Es interesante resaltar que estas piscinas siempre aparecen asociadas a estancias interpretadas como *apodyteria*, *frigidaria* o *apodyterialfrigidaria*. Un salón distribuidor con piscina a la que se accede por cuatro escalones, lo

encontramos documentado en el asentamiento rural de Villaricos (Mula, Murcia) (Villaricos, un asentamiento rural en época romana, s. a.)

Al NE del gran salón absidado documentamos una zona termal que a partir de ahora denominaremos como Complejo Termal A⁶. Este se compone de: 1. *Frigidarium*: habitación rectangular de una superficie aproximada de 32 m². Está pavimentada enteramente con capas de *opus signinum*, y en su unión con los muros presenta una moldura de cuarto de bocel que recorre todo el perímetro de la estancia. Los muros presentan una anchura uniforme y están contruidos en mampostería. En su lado este se abre un ábside semicircular también solado con *opus signinum*. A los ejemplos ya mencionados en anteriores publicaciones se pueden añadir los constatados en la villa de *Fortunatus* (Fraga, Huesca) y en las termas de La Mesquita (Barcelona) (García Entero, 2001, p. 320). Todo el flanco occidental de la sala está totalmente arrasado, dejando al descubierto una canalización que surge bajo el mosaico del gran salón absidado y además, permite observar la existencia de una pavimentación anterior también realizada en *opus signinum*. Esta habitación fue reformada posteriormente.⁷ 2. El *Tepidarium*: La sala templada muestra sus muros al nivel del zócalo. Presenta una planta rectangular. Se halla dividida en dos ambientes diferentes, que se comunicarían por una puerta. El primer ambiente, situado al este, tiene forma rectangular, de 16 m² aproximadamente. Se encuentra pavimentado con *opus signinum*, y estuvo dotado de un *hipocaustum*. Las paredes estuvieron recubiertas de pinturas murales. Éstas, muy perdidas, únicamente pudieron documentarse en los ángulos oeste y sureste de la habitación. Consisten en rombos y rectángulos pintados en tonos rojizos, verdosos y amarillos que imitan placas marmóreas de diversos tipos, es el llamado estilo de *crustae* o I Estilo Pompeyano, estilo que llegó a la península a mediados del siglo II a.C. tal y como queda constatado en los hallazgos documentados en Alcalá de Azaila (Teruel), *Contrebia Belaisca* (Zaragoza) y *Sekaisa* (Belmonte de Calatayud). En un primer momento este estilo de *crustae* sirvió para decorar las zonas medias de

5 Para más detalles descriptivos y abundantes paralelos consultar: Torrecilla Aznar *et alii*, 1999, 435-455.

6 Éstas fueron las primeras estancias termales que se documentaron en el yacimiento y han sido ampliamente estudiadas y publicadas.

7 Para consultar más datos sobre la citada reforma consultar los artículos sobre el tema de El Saucedo recogidos en Aguado *et alii*, 2000.

la pared. Después, en época Bajoimperial, están presentes en los zócalos, muy posiblemente con el fin de ceder la parte noble de la pared a otras decoraciones (Guiral Pelegrín, 2000, p. 23). En Mérida, las primeras producciones de este estilo se realizaron en el siglo I d.C. para desaparecer en el siglo II y resurgir en el siglo III con mucha fuerza, momento en el que se ponen de moda en occidente, para mantenerse hasta finales del siglo IV (Hernández Ramírez, 2000, p. 50-51). Responden, en esencia, a una moda seguida de forma general en todo el imperio (Vaquerizo Gil, 1995, p. 81-103). Así por ejemplo podemos citar las pinturas documentadas en Barcelona, donde las *crustae* se alternan con la representación de un jinete, interpretado como el retrato del *dominus*; o las de la Casa Basílica (Mérida), fechadas en época de Teodosio e interpretadas por Mostalac Carrillo, nuevamente, como del *dominus* junto a su familia. Sagunto (Valencia) y Almedinilla (Córdoba) ofrecen, así mismo, espléndidos ejemplares de imitaciones de mármoles (Guiral Pelegrín, 2000, p. 35). En Portugal estos paneles de imitación de mármol se documentan, por ejemplo en Torre de Palma (Nunes Pedroso, 2000, p. 73-100). En ámbitos termales pinturas del I Estilo Pompeyano o de *crustae* se han documentado en la *sudatio* de la villa del Camino Viejo de las Sepulturas (Albacete); en la sala calefactada de la Isla del Moral (Calunga, Asturias) y en la gran sala de la Olmeda (Palencia) (García Entero, 2001, p. 354). El resto de la pared del *tepidarium*, en concreto la zona media, pudo haber tenido una decoración del III o IV Estilo Pompeyano, a juzgar por los fragmentos documentados, en los que se repiten los motivos geométricos a base de filetes de diverso grosor sobre fondos de color rojo blanco, azul o amarillo. La segunda estancia del *tepidarium*, tiene una planta rectangular, con una superficie cercana a los 18 m². Está dotada también con un *hypocaustum*, sobre el que se sitúa el pavimento de uso de la estancia, realizada con baldosas de ladrillo de forma rectangular. Al igual que la sala anterior debió de estar decorada en su interior con pintura mural, ya que pudieron documentarse algunos fragmentos muy deteriorados. Así mismo en el zócalo exterior han aparecido restos de pintura mural que simula sillares cuadrados.

3. El *Caldarium*. Situado en el lado occidental del *tepidarium*. Su superficie es cercana a los 18 m². La estancia se remata en su flanco noroccidental por una exedra semicircular que debió de cumplir la función de *alveus* o bañera de agua caliente y estaría situado en contacto

directo con el *praefurnium* y el *propigneum*, no excavados por el momento, pues se salen del área expropiada y vallada. El *caldarium* de El Saucedo no se aparta de las características formales de otras salas de baños calientes, García Entero dice que se trata de “*estancias generalmente de planta rectangular o cuadrangular rematadas, como señala Vitrubio, en uno o en varios flancos por recintos para la toma de baños calientes (alvei)*”. La presencia de un solo espacio para la localización del *alveus* es la situación más común en los *balnea* domésticos rurales, así por ejemplo, podemos citar los recogidos por García Entero para la provincia de la Tarraconense: Torre de la Cruz (Alicante), Sant Amaç de Viladés (Rajodell, Barcelona), Can Sans (Barcelona); Font del Vilar (Gerona); El Solán (León); Balsapintada (Murcia); Foz de Lumbier (Liédena, Navarra); Soto de Ramalete (Navarra); Necrópolis paleocristiana (Tarragona); El Cogoll (Tarragona), Sádaba (Zaragoza), etcétera (García Entero, 2001, p. 323). Debido a los restos de mármol localizados en el transcurso de las excavaciones es muy probable que esta habitación presentara, al menos en el zócalo, un revestimiento marmóreo. Las piezas documentadas corresponden a un mármol blanco amarillento de grano fino con cristales blancos traslúcidos muy visibles y venaturas irregulares de color gris azulado. De este mismo ámbito procede una pieza marmórea, a modo de clavo que puede interpretarse como un adorno parietal (Seco, e.p.). Tanto esta sala como el *tepidarium* debieron de presentar pequeñas ventanas que permitieran gozar del calor y de la luz del sol al atardecer y contemplar el paisaje circundante. Su existencia se intuye a través del hallazgo de un fragmento de reja de hierro y de varios fragmentos de vidrios de ventana de diversos colores (verde esmeralda, verde amarillento, azul oscuro, azul celeste, etcétera), piezas que fueron estudiadas por Torrecilla Aznar. En Hispania el uso del vidrio de ventana se introdujo en época de Tiberio, siendo frecuente encontrarlo sobre todo desde finales del siglo I y principios del siglo II, con una producción mayor en los siglos III-IV d.C. (Torrecilla Aznar, 2000, p. 380). En un primer momento siguió usándose preferentemente el *lapis specularis*, ya que el vidrio era un material que afrontaba mal algunas circunstancias meteorológicas como la lluvia intensa o las tormentas de granizo, que debían provocar roturas habituales, además del inconveniente del transporte. Sin embargo la invención del vidrio soplado permitió fabricar el vidrio de ventana en el mismo lugar donde iba a ser montado y colocado;

como ejemplo, se puede citar Valdetorres del Jarama (Madrid) donde pueden reconocerse los restos dejados por un vidriero trabajando a pie de obra (Fuentes Domínguez, 2001, p. 137-139). El pavimento de la sala realizado en *opus signinum* se colocó sobre una *suspensura* de ladrillos *bipedales* sostenida, a su vez, por un sistema de arquerías que presentan una notable altura. Con relación a toda esta zona termal tenemos que mencionar la constatación de, al menos, dos tramos de canalizaciones diferentes, que se comunican entre sí y tienen un recorrido en dirección sur-norte. Por la pendiente natural del terreno, serían canalizaciones de desagüe, tanto del salón distribuidor, como de la piscina de agua y el *frigidarium*.

V. García Entero nos ha sugerido que el recorrido no sería el habitual dado que desde el *apodyterium/frigidarium* se pasaría al *frigidarium* y desde allí se accedería solo al *caldarium* y desde éste al *tepidarium* para realizar a continuación un recorrido retrógrado para finalizar el circuito.

Al lado oeste del salón nos encontramos con otra serie de estancias calefactadas a las que vamos a denominar como Complejo termal B⁸ y que se compone de: 1. *Sudatio*: Adyacente al pasillo oeste, se ha descubierto una habitación de planta octogonal. Las salas octogonales fueron una de las formas de planta centralizada más empleada en el Bajoimperio y en la arquitectura cristiana (mausoleos, baptisterios, *martiria*, etcétera), también formó parte de las aulas señoriales y específicamente de habitaciones de carácter termal (Fernández Castro, 1982, p. 209). A ella se accedería a través de una habitación de planta todavía desconocida, tal vez cuadrangular (*tepidarium*), situada en su lado sur y conectada con el gran salón absidado. El muro del lado noroeste se abre a una exedra cuadrada. Éste ábside está flanqueado, a su entrada, por dos grandes bloques de piedra y su centro está ocupado por baldosas de gran tamaño que presentan una inclinación hacia el interior de la habitación octogonal. Por sus características ha sido interpretado como una bañera calefactada (*alveus*). La sala propiamente dicha conserva los restos que conformaban el hipocausto. Para la construcción de las arquerías se emplearon ladrillos de 24 x 24 cm y en las enjutas del arco se realizaron huecos de forma triangular, seguramente para facilitar la circulación del aire. La

presencia de abundantes fragmentos de *opus signinum*, alguno de ellos de grandes dimensiones así como fragmentos de mosaicos y abundantes teselas sueltas nos sugieren que sobre las *pilae* se asentó una *suspensura* integrada por una capa de *opus signinum* de gran espesor y, sobre éste, un pavimento musivario. El hallazgo de molduras de argamasa con diversos motivos decorativos incisos nos hacen pensar en su utilización como elemento decorativo parietal, si no en todo el área, sí al menos, en el ábside cuadrangular, donde uno de ellos fue documentado. La disposición de su planta y sus características constructivas nos remiten a paralelos cercanos documentados en el *Conventus Emeritensis*, así como fuera del ámbito peninsular. (Aguado *et alii*, 2000, p. 204-205 y García Entero y Arribas, 2000, p. 90, fig.1). 2. *Caldarium*. La estancia de planta octogonal, por su lado occidental, da acceso a otra habitación de planta rectangular con hipocausto y dos ábsides semicirculares contrapuestos que albergan sendos *alvei*. *Caldaria* de planta rectangular con dos *alvei* contrapuestos se han localizado en Can Tarrés (Barcelona), en este caso una de las bañeras presenta una planta ultrasemicircular y la otra rectangular; y en La Mesquita (Sant Boi de Llobregat, Barcelona), donde la planta del *caldarium* con doble cabecera absidata, es similar a la documentada en El Saucedo (García Entero, 2001, p. 324). Es muy posible que el espacio rectangular presentara una decoración parietal en la que alternaran mármoles y pinturas murales, debido al hallazgo tanto de placas de mármol como estucos, algunos de ellos moldurados. El mármol empleado en el programa decorativo es exactamente el mismo que el usado en el primer complejo termal descrito, lo que contribuye a corroborar que ambos *balnea* pertenecieron a un mismo programa constructivo. Se trata de mármol blanco amarillento de grano fino con cristales blancos traslúcidos muy visibles y venaturas irregulares de color gris azulado (Seco, e. p). Este tipo de revestimiento de lajas de mármol formando parte de los zócalos de las salas o de la totalidad de los lienzos, se ha documentado en algunos conjuntos termales como por ejemplo en el Camino Viejo de las Sepulturas (Albacete); en Baños de la Reina (Calpe, Alicante) o en Torre de la Cruz (Alicante) (García Entero, 2001, p. 353). El uso del mármol, tal y como se ha documentado en la villa objeto de este estudio y como ya han expresado varios autores, entre ellos Vaquerizo Gil, “*dibuja ambientes de lujo en los que el mármol representa un elemento cotizado, de*

8 No está excavado en su totalidad.

aparato y al que no se tiene acceso de forma abierta, muy posiblemente por limitación económica, de oferta o simplemente de distribución” (Vaquerizo Gil, 1995, p. 81-103). El uso de este material se reserva, como se ha podido observar para elementos arquitectónicos (capiteles, basas y cornisas), para decoración parietal y para *opera sectilia*, así como para la ornamentación escultórica de la que se han documentado algunos ejemplos en proceso de estudio. El suelo del hipocausto estuvo pavimentado con *opus signinum* y sobre éste se documentó una gran cantidad de ceniza. La aparición de ladrillos bipedales colocados sobre las *pilae* nos permite conocer la composición de la *suspensura* integrada no sólo por estos ladrillos sino por *opus signinum* y mosaicos. La cubierta en forma de bóveda la reconocemos a través de la documentación arqueológica de ladrillos dovela (tipo 4 a). Se pudo documentar también la boca del *praeefurnium* formada por grandes piedras de granito. En cuanto a las bañeras de los dos ábsides podemos señalar que se accedería a ellas a través de pequeñas escaleras, tal y como se puede deducir a partir del hallazgo de una (documentada fuera de su posición original) e integrada por dos escalones y completamente revocada de *opus signinum*. Durante la excavación de las salas calefactadas se documentaron una serie de clavos metálicos y tubos espaciadores o *clavi coctile*, que, sin duda, debieron de formar parte del sistema de *concameratio* o “dobles paredes” con el que iban dotados los muros de las salas calefactadas. El complejo termal de El Saucedo se encuentra situado en un extremo del peristilo, orientado hacia el oeste.

El itinerario sugerido por V. García Entero podría ser: gran *apodyterium*, *tepidarium* y desde aquí acceder bien a la *sudatio* octogonal, bien al *caldarium* biabsidado, siendo el plan de uso lineal simple de recorrido retrógrado, aunque en las estancias calientes el circuito puede ser circular.

Dejando a un lado el conjunto termal y en torno al área porticada, distinguimos otros ambientes que se abren al peristilo: 1. Habitación pavimentada con *opus teselatum* de motivos geométricos y pavos reales. Fue sacada a la luz antes de nuestras intervenciones arqueológicas de 1982 por miembros del Museo de Santa Cruz de Toledo. Está formada por una planta cuadrangular que presenta en dos de sus lados, ámbitos rectangulares rematados por dos ábsides contrapuestos. Se trata de la zona donde aparecen los materiales más elaborados, por lo que podríamos pensar que se trata de

parte del área doméstica. 2. Habitación cuadrilobulada con tres ámbitos poliabsidados. En origen, esta habitación de mayores dimensiones presentó una planta rectangular, para posteriormente, en una segunda fase constructiva pasar a diseñarse los cuatro ábsides, similares, en su concepción a los de la habitación de los pavos reales. El suelo es de *opus signinum* y las paredes debieron presentar pinturas murales. Por ahora, en España, no hemos encontrado ningún paralelo arquitectónico para este tipo de planta. 3. El *Tablinum* u *Oecus*: Su puerta mira al mediodía, siguiendo la ancestral tradición oriental de las salas de aparato y audiencia, rasgo que acentúa el carácter oficial de estas aulas. Podría o no estar rematada en un hemicycle absidal. Sin remate absidado podemos citar las salas de Los Casares, La Olmeda, San Martín de Losa (Burgos), La Malena (Zaragoza) y Aguilafuente. Con remate absidado citar: La Torrecilla (Getafe) (Blasco y Lucas, 2000); Almenara de Adaja (Valladolid) o Cuevas de Soria (Soria) entre otros ejemplos (Fernández Castro, 1982). Proponemos que el *oecus* de El Saucedo pudiera haber estado pavimentado con un suelo de madera o de *opus sectile*, ya que no han llegado hasta nosotros restos de pavimento musivario o de baldosas (ya sean cerámicas o de piedra), tan sólo un suelo de argamasa. Paladio en su obra Tratado de Agricultura (IV d.C.), recoge como posible pavimentación de estancias señoriales los suelos de maderas nobles (encina, roble, haya o fresno). En origen parece que la sala estuvo cubierta por una bóveda de cañón cuyos arcos fajones apoyarían sobre varios machones cuadrangulares adosados a la cara interna de los muros perimetrales. De este ámbito procede un fragmento de una basa de columna de mármol blanco con vetas azuladas (Seco, e. p.). Planteamos que esta habitación sea el *oecus* o el *tablinum*, porque en este modelo de villa de peristilo domina la organización polar, quedando la habitación principal dentro del eje, y porque responde a las normas dadas por Vitrubio para estos salones en el capítulo VI “De los salones a la griega”, recogido en su obra Los Diez Libros de Arquitectura: “*Sitúese de cara al septentrión y hacia donde se vean vergeles, con sus puertas en medio*”. Esta sala fue reutilizada, a partir de finales del siglo V-principios del VI como un área fabril (almacén o *torcularium*) dependiente de la iglesia rural instalada en el salón distribuidor de las termas. Creemos que la cubierta original debió hundirse, lo que implicó la construcción de una nueva techumbre, esta vez, de almacén de madera,

sustentada por una hilera de columnas de granito (reutilizadas) y de diferentes módulos. Del portaje de estas estancias se han hallado clavos, argollas, remaches y restos de madera carbonizada, en ocasiones vigas completas. 4. Sala de planta cuadrada con ábside semicircular en cada esquina. Al este del *tepidarium* nos encontramos con una habitación de planta peculiar, cuadrangular con un ábside semicircular en cada esquina. Tiene dos exedras rectangulares en los muros norte y este. En la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz) documentamos una habitación de características muy similares abierta al peristilo; en este caso presenta, hornacinas rectangulares y semicirculares (Rodríguez Martín, 1997, p. 697). La presencia de este tipo de construcciones no es muy usual en las estructuras constructivas de las casas de campo. No obstante, podemos citar las plantas constatadas en las villas de: Los Quintanares (Rioseco, Soria, identificado como un larario o santuario familiar); Los Villares de Santervás del Burgo (Soria, larario); Centcelles (Tarragona) y Villa de la Olmeda (Palencia, *frigidarium*). Fuera de la Península Ibérica se han hallado así mismo estancias muy semejantes vinculadas con espacios termales, como por ejemplo: las termas flavio-trajaneas de Conimbriga (Coimbra, Portugal, *sudatio*); La Brunette (Orange, *laconicum*), termas altoimperiales de Lauro di Nola (Italia, *laconicum*) (García Entero y Arribas, 2000, p. 88, fig. 1); termas de Echternach (*laconicum/sudatio*) (García Entero y Arribas, 2000, p. 90, fig. 2). En nuestro caso, quizá fuera un larario, ya que la sala no está comunicada con las termas. En definitiva, El Saucedo es un yacimiento que reviste un enorme interés, debido a que nos permite conocer el proceso histórico acontecido en el área suburbana de la ciudad romana de *Caesarobriga*, en un período cronológico de tanta trascendencia como es el tránsito de la Antigüedad romana a la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO *et alii*, 2000: "El yacimiento arqueológico de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Balance y Perspectivas", *CuPAUAM*, 25, 2, p. 193-250.
- BLASCO, M^a. C. y LUCAS PELLICER, R.. (Eds.), 2000: "El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a tugurium", *Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares*, 4.
- CANOVAS, A., 2000: "Avance sobre el estudio de la decoración pictórica de la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *La pintura romana antigua. Actas del Coloquio Internacional* (Mérida, 1996), Mérida, p. 101-112, .
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a. C., 1982: *Villas romanas en España*, Madrid.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 2001: "El vidrio y su uso en la arquitectura", *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Madrid, p. 137-139.
- GARCÍA ENTERO, V., 2001: *Los Balnea de las villae Hispanorromanas. Provincia Tarraconense (Monografías de Arquitectura Romana, 5, Serie Termas, I)*, Madrid.
- GARCÍA ENTERO, V. y ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R., 2000: "Los balnea de las villae y su proceso de monumentalización", *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio Internacional*, Gijón, p. 86-96.
- GORGES, J. G., 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*, Paris.
- GUIRAL PELEGRIN, C., 2000: "La pintura romana en España. Aportaciones recientes", *La pintura romana antigua. Actas del Coloquio Internacional* (Mérida, 1996), Mérida, p. 21-35.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J., 2000: "La praxis de la pintura mural de Emerita Augusta", *La pintura romana antigua. Actas del Coloquio Internacional* (Mérida, 1996), Mérida, p. 37-54.
- MOSTALAC CARRILLO, A., 1997: "El programa pictórico de la estancia absidada F de la Casa Basílica de Mérida", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, 2, p. 581-603.
- NUNES PEDROSO, R., 2000: "Exemplos de pintura mural luso-romana dos séculos I a IV", *La pintura romana antigua. Actas del Coloquio Internacional* (Mérida, 1996), Mérida, p. 73-100.
- PATÓN LORCA, B., 2000: "La mansión de Materno", *Carranque. Centro de Hispania Romana* (Alcalá de Henares, 2001), Alcalá de Henares, p. 83-91.
- REGUERAS GRANDE, F. y OLMO, J. DEL 1997: "La villa de Los Casares (Armuña, Segovia): Propuestas de lectura", *Coloquio Internacional La Hispania de Teodosio*, 2.
- RODÁ, I., 1998: "La explotación de las canteras en Hispania", *En el Año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, p. 113-118.

- RODÁ, I., 2000: "Los mármoles de Carranque", *Carranque. Centro de Hispania Romana* (Alcalá de Henares, 2001), Alcalá de Henares, p. 111-117.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., 1997: "La villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz), a partir del siglo IV d.C. Consideraciones generales", *Coloquio Internacional La Hispania de Teodosio*, 2, p. 697-711.
- SÁNCHEZ, M^a. J., BLASCO, E. y GUARDIOLA, A., 1986: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola.
- SECO, I., e.p.: *Estudio de los mármoles procedentes de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)*.
- TORRECILLA AZNAR, A., 2000: "Los vidrios romanos de la villa de "El Saucedo" (Talavera la Nueva, Toledo), III *Congreso de Arqueología Peninsular*, Vila Real, 1999.
- TORRECILLA AZNAR, A. *et alii*, 1999: "Los pavimentos musivarios de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", XXIV *CNA* (Cartagena, 1997), Murcia, p. 435-455.
- VAQUERIZO GIL, D., 1995: "El uso del mármol en la decoración arquitectónica y escultórica de *villae* cordobesas", Noguera Celdrán, J. M. (Coord.), *Poblamiento Rural romano en el sureste de Hispania* (Jumilla, 1993), Murcia, p. 81-103.
- Villaricos, un asentamiento rural en época romana, Ayuntamiento de Mula, Murcia.*